

Claudio Eliano (ca. 200 dC.-260 dC.). Se saben pocas de su vida, y tan solo gracias a las explicaciones dadas por Filóstrato en su obra *Vida de los sofistas* se conoce alguna cosa de él. Nació en la ciudad del Lacio llamada Praeneste, fue discípulo de Pausanias (historiador griego de finales del siglo II dC. autor de la conocida *Descripción de Grecia*) y estudiante de Retórica. Posteriormente se dedicó a la historia, aunque los hechos que relata y que podemos considerar como fantásticos, ocupan una extensión muy considerable en su obra. Eliano se vanagloriaba diciendo que nunca había salido de su casa para ir fuera de Italia ni había puesto jamás los pies en ningún barco, ni conocía el mar. Esta era una actitud muy valorada por los romanos porque demostraba el gran aprecio que Eliano sentía por la forma de vida de sus conciudadanos.

Sin embargo, su obra principal la escribió en griego, *περί ζώων ιδιότητος* (*perí zóon idiótetos*), *Sobre las particularidades de los animales*, traducida al latín como *De natura animalium*, en 17 libros, donde se ocupaba de los animales que viven en la tierra, en el aire y en el agua. El último fin perseguido por el autor era ser útil a la humanidad, y ponía como modelo la conducta de los animales, “*que muy frecuentemente aventajan en virtud a los mismos hombres*”. El contenido de la obra no es, en general, ni invención ni descubrimiento personal del autor, sino que se limita a tomar su material zoológico de textos y autores anteriores. En contraposición a Aristóteles, que tiende a hablar de hechos positivos y contrastados, Eliano prefería explicar de un fenómeno los detalles o leyendas más increíbles (como en el caso de Ptolomeo y el elefante, o de los escorpiones de Libia), aunque en ocasiones, los hechos aparentemente irreales hayan sido verificados posteriormente como auténticos por la ciencia moderna (como en el caso del maremoto de la ciudad de Hélice). Otra característica es la continua apelación a la autoridad de escritores antiguos de prestigio, siendo Homero el más admirado.

*“A Ptolomeo II Filadelfo, rey de Egipto, le fue dado como regalo una cría de elefante, la cual creció en un medio donde se hablaba la lengua griega, y se dio el caso que entendía perfectamente a aquellos que le hablaban. Se había creído hasta aquel momento que los elefantes sólo entendían la lengua de la India.”*

*“Los libios, como recelan de la gran cantidad de escorpiones que hay allí y de sus ardidés, tratan de contrarrestarlos dándose a su vez infinidad de mañas: usan calzado alto, duermen en lechos altos suspendidos en el aire separando de las paredes las cuerdas que sujetan la cama y metiendo las patas de la referida cama en vasijas que están a rebosar de agua. Con esto, creen que ya van a dormir en la más profunda seguridad y tranquilidad. Pero los otros ¡qué estratagemas planean! : el escorpión, si encuentra de dónde colgarse del techo, se agarra a ello tenazmente con las pinzas y saca el aguijón. Tras esto, el segundo baja del techo, se desliza por entre el primero, se agarra también él con las pinzas, al agujón del primero y deja, a su vez, el suyo que cuelgue. A continuación, se agarra el tercero del segundo, el cuarto del tercero, y el quinto sigue la misma línea y lo mismo los que, a continuación de aquellos, se deslizan por entre los primeros. Por fin, el último clava su aguijón en la persona que duerme, y trepa por entre los de más arriba; luego lo hacen el siguiente y a continuación el tercero contando por abajo y los restantes, hasta que la totalidad de ellos se desatan unos de otros como si desataran los eslabones de una cadena.”*

*“La ciudad de Hélice, en el golfo de Corinto, desapareció bajo un maremoto en el año 373 aC. Los ciudadanos de esta ciudad se habían portado impiamente con unos ciudadanos jonios que habían llegado allí y a los cuales habían degollado junto al altar. Justo en aquel momento, cinco días antes que desapareciera la ciudad, ratones, comadrejas, serpientes, escolopendras, escarabajos y demás animales por el estilo que*

*había en la ciudad, escapaban a puñados por el camino que conduce a Cerinea. Los habitantes de Hélice encontraban extraño este comportamiento, y no lo entendían. Y cuando todos los animales hubieron huido, se produjo el seísmo, y Hélice fue tragada por el mar, de manera que la Justicia utiliza también a los animales como colaboradores para imponer el debido castigo a los varones impíos”.*